

¡Los surfistas están aquí! El Salvador arroja su imagen

Por BONNIE TSUISEPT. 11, 2009



Imagen 1 Un surfista en la costa del Pacífico. Crédito Edgar Romero para The New York Times

Se pone el sol en el Estero de Jaltepeque, un estuario vidrioso y tranquilo en El Salvador cuyos dedos líquidos conducen a serpenteantes bosques de manglares llenos de garzas y garzas. Sus canales se unen con el río Lempa, uno de los ríos más largos de Centroamérica y una importante fuente de agua dulce para El Salvador, en el delta del río en el Pacífico. Armadas de pelícanos zumban en el agua, y los volcanes se alzan en la distancia, perfiles irregulares y envueltos en brumas. Su belleza antaño enojada, ahora serena, resume el largo período de inquietud que precede a esta imagen de calma.

El barco es piloteado por Roy Beers Rivas, un guía local que dirige viajes de surf y ciclismo de montaña por todo el país. Cuando era un adolescente en El Salvador, el Sr. Beers pasó mucho tiempo en el hogar de fin de semana de su familia a lo largo de la Costa del Sol, un tramo de playa de 27 kilómetros aproximadamente a una hora y media de la capital de San Salvador. La guerra civil comenzó en 1980, cuando tenía 14 años. Recuerda pasar el rato con amigos en una pequeña isla en el estuario llamado Cordoncillo y ver cómo las bombas caían a lo largo del horizonte, iluminando el cielo.

La guerra lo hizo sentirse atrapado, el Sr. Beers, de 42 años, me dijo mientras inspeccionábamos las aguas. "No podíamos hacer las cosas que queríamos hacer, como ir a las montañas y estar afuera, porque los guerrilleros estaban en las montañas y podían ser asesinados", dijo. Incluso ahora, 17 años después de que se firmó la paz en 1992, la guerra continúa marcando el paisaje; aminoró tanto el crecimiento del turismo que los viajes al país apenas comienzan a despegar.

En un viaje a El Salvador en marzo con mi esposo y mis dos amigos, encontré pequeñas y coloridas posadas con vistas al Pacífico, amables surfistas locales, pescadores que recorrían los canales bordeados de manglares y restaurantes frente al mar de propiedad familiar que se especializaban en ceviche y camarones frescos. La plancha, o camarones gigantes a la parrilla. El viaje de aventura al país de hecho está comenzando aquí. Los surfistas, que siempre fueron los primeros en detectar un destino sin límites, han comenzado a tener fuerza, dejando albergues, bares y cafés recién construidos a lo largo de la costa cerca del pueblo de La Libertad, donde se encuentran muchos de los mejores puntos de descanso.



Imagen 2 Una playa en Punta Roca. Crédito Edgar Romero para The New YorkTimes

El hecho de que el turismo se está tomando su tiempo para desarrollarse es una oportunidad para hacerlo bien, dice el Sr. Beers, quien guía los tours de instrucción aquí para Access Trips, una compañía de aventura con sede en Nueva Zelanda. "Son los eco-lodges más pequeños los que se sienten más salvadoreños que los grandes hoteles que estamos empezando a ver", dijo. En los pueblos costeros al oeste de La Libertad, como El Tunco, un lugar idóneo para los mochileros, llamado así por una roca en forma de cerdo cerca de la

costa, uno de los favoritos de los saltadores de acantilados locales, se están levantando posadas y restaurantes junto al mar. La mayoría de los peregrinos vienen al país a buscar el surf, aunque las aventuras en tierra como el senderismo y el ciclismo en los parques nacionales del interior de los volcanes también se están volviendo más populares.

Andy Taylor, de 34 años, ingeniero de Portland, Oregón, estaba intrigado por El Salvador y quería explorar la costa; lo conocimos en una gira de surf dirigida por el Sr. Beers. "He estado en Guatemala y Costa Rica, pero realmente no sabía qué esperar de El Salvador", dijo. "Sabía de la guerra, por supuesto, y leí sobre el surf en Surfline y otros sitios web. Parecía perfectamente mi nivel, suave pero desafiante".

Se enamoró de El Sunzal, un largo y limpio descanso justo al lado de El Tunco. Incluso cuando el descanso fue más intenso, descubrió que los lugareños y los visitantes se entremezclaban felices. "Nunca me he encontrado con tantos surfistas que dijeron hola dentro y fuera del agua", dijo.

Debido a su proximidad a San Salvador, las áreas de playa como la Costa del Sol y La Libertad se llenan de gente de la ciudad los fines de semana, pero son maravillosamente tranquilas durante la semana. La persistente reputación de El Salvador como un lugar devastado por la guerra ha mantenido a raya a muchos visitantes extranjeros, pero las playas, cráteres volcánicos, bosques vírgenes y santuarios de aves del país lo están preparando para ser la próxima Costa Rica, sin las multitudes. Abundan las experiencias locales auténticas: puestos rústicos a orillas del camino en todas partes venden pupusas, las famosas tortillas de maíz del país, generalmente llenas de queso pegajoso y frijoles refritos. En el agua, buceadores de ostras experimentados, sus flotadores y redes flotando en la superficie, están listos para conversar entre viajes hasta el lecho marino rocoso.

Con vistas a El Sunzal en Casa de Mar, una colección de villas de colores brillantes con un animado chiringuito, conocí a Diedre McGinty, de 26 años, estudiante de escuela de negocios en la Universidad de Chicago, y Tim Keller, un senador de primer año de Nuevo México, 31. Aunque no eran grandes surfistas, la Sra. McGinty y el Sr. Keller disfrutaron de la vista de los longboarders y los shortboarders compitiendo por el paseo perfecto.



Imagen 3 Trayendo la captura en La Libertad. Crédito Edgar Romero para The New York Times

A pesar de las alarmantes advertencias del Departamento de Estado de los Estados Unidos sobre el crimen y la cobertura de noticias de las recientes elecciones, en las que el conservador partido Arena perdió ante el partido de izquierda FMLN, el Sr. Keller y la Sra. McGinty encontraron pocas razones para preocuparse. "La Libertad no se parece en nada a la sombría imagen que pintó Lonely Planet", dijo el Sr. Keller, citando la guía. "Parece más como un lugar tipo Goa en evolución que como una especie de ciudad portuaria desolada".

De hecho, dijeron que se encontraron con una nación entusiasmada con el cambio en la elección de Mauricio Funes, del FMLN, cuyos seguidores se asemejan a Barack Obama y que asumió la presidencia en junio.

Después de pasar el tiempo en la costa, el Sr. Keller y la Sra. McGinty visitaron Suchitoto, una histórica ciudad colonial al norte, y pasaron dos días en San Salvador. Lo más destacado de su último día fue el partido de fútbol clasificatorio para la Copa Mundial entre los Estados Unidos y El Salvador, jugado en el estadio nacional. Con cada gol que se anotó (el marcador final fue de 2-2), llovió cerveza y confeti hecho a mano desde las gradas. El Sr. Keller describió que estar en la multitud supercargada es "increíble, más como un concierto de heavy metal que como un evento deportivo".

En El Sunzal, un tipo diferente de adrenalina reinaba, pero el sentido de camaradería era igual de encantador. Cuando no estábamos

navegando, pasamos las horas posados en una roca o una hamaca, viendo pasar el mundo y las olas que cruzan el mar. Cada día a última hora de la mañana, aparecía una manada de vacas, doblando una esquina hacia la playa y moviéndose lentamente, con la cola balanceándose, cruzando la arena como una caravana del desierto. Sus pieles azabaches brillaban al sol; se mezclaron despreocupadamente con los surfistas que emergían del agua, paseando por los paseantes de las playas, los perros olisqueando la orilla. Y todos se llevaron bien.

SI VAS

San Salvador está a tres o cinco horas de vuelo de ciudades como Nueva York, Houston y Los Ángeles. Continental, American y TACA Airlines ofrecen vuelos frecuentes. Los viajes directos desde Nueva York a El Salvador a principios de octubre comenzaron en \$ 630 en una reciente búsqueda en línea. La Costa del Sol y La Libertad se encuentran a unos 35 minutos en coche del aeropuerto de San Salvador.



Imagen 5: Posadas y restaurantes están apareciendo cerca de La Libertad. Crédito Edgar Romero para The New York Times

Empresas como

- **Access Trips** (650-492-4778; www.accesstrips.com ; itinerarios de siete días desde \$ 1,695 por persona, ocupación doble)
- **K-59 Surf Tours** (503-7894-9466; www.k59surftours.com ; seis excursiones de un día desde \$ 925 por persona, dos veces)
- **Cadejo Aventures**
- **Adventures** (503-2208-3115; www.cadejoadventures.com ; recorridos de una semana desde \$ 1,490) ofrecen guías locales con conocimientos de rompientes de surf, senderos de montaña y lugares de pesca. Para muchos, también ofrecen una sensación de seguridad. Donde sea que vayas, ten precaución por la noche, ya que ocurren robos.

El dólar estadounidense es la moneda oficial de El Salvador. Muchas de las posadas de La Libertad alquilan tablas de surf, al igual que el **Hospital de Tablas de Surf** (Tercera Avenida Sur y Segunda Calle Poniente No. 27-8, La Libertad; 503-2533-4123; \$ 12 por día).

- Las 11 habitaciones de la colina en la **Casa de Mar** (Kilómetro 43 Carretera del Litoral, La Libertad; 503-2389-6284; www.casademarhotel.com ; dobles desde \$ 110, incluido el desayuno) tienen aire acondicionado y vistas del Pacífico.
- Six-room **Tekuani Kal** (503-2389-6388; www.tekuanikal.com ; dobles desde \$ 73, incluye desayuno) con vistas a La Bocana. La decoración está inspirada en la cultura india Nahuat.
- En el **Hotel Mopelia** (Kilómetro 42 Carretera del Litoral, La Libertad; 503-2389-6265; www.hotelmopelia-salvador.com ; habitaciones compartidas desde \$ 10 por persona), domina un joven ambiente de surfista internacional. Propiedad de un belga llamado Gilles, el albergue cuenta con un animado restaurante que sirve pizzas de masa fina y cerveza barata.

Una versión de este artículo aparece impresa en la página TR9 de la edición de Nueva York con el titular: ¡Surfers Are Here! El Salvador arroja su imagen. Reimpresiones de pedidos|Papel de hoy|Suscribir